

Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo

Cantautor y poeta

Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo presentarán el próximo martes en el teatro Borràs su espectáculo conjunto *La Voz y la Palabra*. El cantante y el poeta compartirán el escenario barcelonés hasta el próximo 30 de marzo para viajar después a San Juan de Puerto Rico (23 de abril) y Nueva York (27) y presentarse en el teatro Marquina de Madrid entre el 1 y el 24 de junio.

“El éxito es que la gente no recuerde tu nombre, pero siga cantando tus canciones”

MIQUEL JURADO

La Voz y la Palabra se estrenó en la Universidad de Málaga el pasado año. La del próximo martes será su segunda aparición pública. “Pensábamos que no iría nadie, pero se llenó la sala y fue un éxito, así que hemos decidido proseguir con la experiencia”, explica Ibáñez con su habitual entusiasmo dialéctico. “No somos ni unos desencantados ni unos desengaños porque nunca estuvimos encantados y porque nadie nos ha engañado”, añade Goytisolo. “Tampoco queremos ser redentores de la humanidad, somos gente alegre en medio de las calamidades; no somos dos dinosaurios extraños, sino dos señores muy normales”. “Dinosaurios modernos, actualizados”, interrumpe Ibáñez.

“Las canciones a las que Paco ponía música hace 30 años”, prosigue José Agustín Goytisolo, “las sigue cantando la gente y no la gente madura, sino los jóvenes: la gente nueva. Son canciones que no quieren adiestrar a nadie, sólo conmover el espíritu; llegar a la sensibilidad, pero no meterle ninguna consigna”.

En la primera parte de *La Voz y la Palabra* José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) lee algunos de sus poemas y, a ren-glón seguido, Paco Ibáñez (Valencia, 1934) canta determinadas canciones cuyos textos se relacionan con los poemas leídos. En la segunda parte Paco Ibáñez se queda solo en el escenario para recuperar la poesía española de hoy y de siempre.

En la primera parte no faltará, por supuesto, las canciones que Ibáñez compuso a partir de poemas de Goytisolo. “La primera fue *Me lo decía mi abuelito*, en 1967”, recuerda Ibáñez, “no sé por qué lo hice. Los versos vinieron, llamaron a mi puerta, me dijeron: ‘Somos nosotros’ y yo los dejé pasar... Es difícil explicar el porqué; simplemente lo sientes y piensas ‘eso es una canción’”. “Fue la primera vez que alguien ponía música a mis poemas”, prosigue Goytisolo. “*El lobito bueno* y *Palabras para Julia* las han cantado después otros, pero yo siempre he exigido que fuera con la música de Paco, porque él nunca ha desvirtuado un poema. La primera vez que oí uno de mis poemas cantado por Ibáñez me quedé clavado, fue un amor a primer oído. Le dije: ‘Pon música a todos los que quieras’. Tomar la poesía y convertirla en canción es mucho más difícil que escribir un texto y explicar las cosas banales que suelen explicar las canciones”. “¿Más difícil?”, se queja Ibáñez. “A mí me gustaría escribir los textos de mis can-



MARCEL·LI SÀENZ

José Agustín Goytisolo y, a la derecha, Paco Ibáñez.

ciones, pero me siento bloqueado, aunque no desespero de hacerlo”.

Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo se conocieron en 1967 a raíz de la composición de *El lobito bueno*, una canción que ha saltado fronteras y que en muchos países suramericanos es cantada en las escuelas como si de una melodía popular se tratara. “Me sucedió en Cuba”, recuerda Ibáñez. “Estaba con un grupo de niños de un colegio y les pedí que me cantaran las canciones que cantaban en el recreo. La primera no la conocía, pero después cantaron *El lobito bueno* y, por supuesto, no sabían quién la había escrito”. “El éxito de un autor y de un compositor es que la gente no recuerde ni tu nombre, pero siga cantando tus canciones”, afirma Goytisolo.

“Eso ha sucedido con esa canción y con otras de Paco. Afirnar esto no es vanidad, es orgullo; vanidad sería decir: ‘¿Cómo es que no saben que esa canción es mía?’”. El éxito de *El lobito bueno* sobre pasó todas las expectativas y obligó a Goytisolo a crear una colección de cuentos infantiles con los personajes que aparecen en la can-

ción: *El lobito bueno*, *El príncipe malo*, *La bruja hermosa* y *El pirata honrado*, con ediciones en catalán y castellano.

Para Ibáñez, cantar un poema clásico surgió como algo natural, para Goytisolo es casi un milagro: “Si alguien me hubiera explicado unos años antes lo que después pasó con las canciones de Paco no me lo habría creído. ¡La gente cantando por la calle a Góngora o a Quevedo! Cada cosa tiene su tiempo y la suerte de Paco y mía es que no hemos surgido con ninguna moda. Nunca pasaremos de moda, sencillamente porque nunca lo hemos estado. Hace muchos años que se dice que el futuro de la poesía y de toda la literatura es malo, y es cierto porque la gente tiene prisa y leer una novela cuesta mucho. No le

puedes meter 800 páginas a un tipo que tiene prisa. Pero poner una casete en un coche u oír una canción en la radio es mucho más fácil, y en esa canción le puedes meter un poema que le deje clavado y tenga que aparcar el coche en la cuneta y ponerse a pensar. Una parte del futuro está ahí”. “Una canción tiene un poder que no tiene una novela: el poder ser memoriza-

da entera”, dice Goytisolo.

Hablar con Paco Ibáñez y con José Agustín Goytisolo al mismo tiempo es someterse a una avalancha continua de opiniones acaloradas. En la vida real los dos son tan inflamados como dejan traslucir sus escritos o sus canciones. “En los tiempos duros, en épocas de crisis, aparecen las religiones, el nacionalismo, el racismo...”, comenta Goytisolo. “Esto te demuestra el fracaso de la sociedad”, añade Ibáñez, “la materialización absoluta de la existencia”. “Una buena parte de la culpa la tienen las autonomías”, continúa Goytisolo, “que han provocado sin darse cuenta un problema furibundo: casi todos los responsables de cultura son intelectuales, *llerat-ferits* diríamos en catalán, así que comienzan a publicar novelas, ensayos o libros de poesía de todos sus amigos y se está llenando el mercado de cosas sin interés. Si alguien quiere escribir una novela, que la escriba; otra cosa es publicarla si es mala. Antes los malos escritores se pagaban sus libros, ahora consiguen que se los paguen las autonomías”. “Lo que más miedo me da es que todo eso aleje a la gente de la poesía”, concluye Ibáñez. “Cada vez hay menos poetas-poetas como hay menos novelistas-novelistas o cantantes-cantantes. Para buscar una palabra hay que caminar mucho”.

No queremos ser redentores; somos gente alegre en medio de las calamidades